

LA CARNEADA

Muge una prolongada, triste congoja
El rodeo, que seca sangre olisquea;
El matador un hábil pial revolea
Y a la res por el suelo de lomo arroja.

Blandiendo la cuchilla de afilada hoja
Sacrifica al novillo que clamorea;
Sobre los pastizales caliente humea
Un charco purpurino de sangre roja.

Los perros de la estancia, que están hambrientos,
Devorantes la entraña tibia aniquilan
Y a la sombra del rancho llenos se enfilan.

Las hileras de vacas a pasos lentos
Por ante los despojos mustias desfilan
Sumidas en profundos presentimientos.